

Así lo que me gusta: notas sobre la interfaz sintaxis-pragmática en el español paraguayo

Así lo que me gusta: remarks about the syntax-pragmatics interface in Paraguayan Spanish

Laura Malena Kornfeld y Alicia Avellana
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de General Sarmiento
CONICET

RESUMEN. En el presente trabajo nos centramos en un conjunto de estructuras focalizadoras propias del español paraguayo, que difieren del estándar peninsular y americano, como *Así lo que me gusta* o *¿Quién lo que llora?* Estas construcciones tienen la intención pragmática de resaltar cierto elemento del discurso, a partir de una estrategia propia de las cláusulas hendidas, esto es, por medio de la separación de dos elementos con la forma invariable *lo que*.

Para analizar esta construcción, contrastamos los datos del español paraguayo con distintos tipos de cláusulas (seudo) hendidas del español general (*Fue Eva quien llamó / Eva fue quien llamó / Quien llamó fue Eva*) y con las galicadas (*Ahí es que nos vamos a reunir, Fue Juan que lo dijo*). También comparamos los datos con los análogos en guaraní, lengua con la que el español paraguayo mantiene un intenso contacto debido al bilingüismo actual y a los siglos de coexistencia en la región. Para el análisis puntual de la construcción nos basamos en el trabajo ya clásico, dentro de la gramática generativa, de Rizzi (1997), quien propone descomponer el Sintagma de Complementante en tres proyecciones básicas relativas a la estructura informacional de la oración: el Sintagma de Foco, el Sintagma de Tópico y el Sintagma de Fuerza, que determina el tipo semántico de la cláusula (interrogativo, imperativo, etc.).

Palabras clave: focalización, hendidas, galicadas, español paraguayo, contacto de lenguas, interfaz sintaxis-pragmática.

Data de recepción: 21.12.2014 • Data de aceptación: 15.05.2015.

ABSTRACT. In this paper we analyse a peculiar structure in Paraguayan Spanish, such as *Así lo que me gusta* or *¿Quién lo que llora?* These are constructions related to Focus, which do not exist in other European and American varieties, and have the pragmatic goal of emphasizing one phrase, following the “clefting strategy” (i.e., by means of the separation of two elements with the invariable form *lo que*).

In order to analyse these Paraguayan Spanish constructions, we contrast them with general Spanish clefts and pseudoclefts (*Fue Eva quien llamó / Eva fue quien llamó / Quien llamó fue Eva*) and with «*que galicado*» constructions (*Ahí es que nos vamos a reunir, Fue Juan que lo dijo*). We also compare the *lo que* structures with the similar data in Guaraní, a language with which Paraguayan Spanish has an intense contact because of the present bilingualism and the long coexistence in the same area. We base our analysis in the classical Rizzi’s (1997) work, that decompose Complementizer Phrase into three basic projections related to the informational structure of the sentence: Focus Phrase, Topic Phrase and Force Phrase (related to the semantic type of clause).

Keywords: focalization, clefting, Paraguayan Spanish, language contact, syntax-pragmatic interface.

I. INTRODUCCIÓN

La compleja relación entre la gramática y la pragmática puede concebirse como un lugar privilegiado para pensar la articulación entre el sistema y el uso del lenguaje. En esa relación, la maquinaria gramatical (que subsume toda una serie de recursos fonológicos, léxicos, morfológicos y sintácticos) se pone en funcionamiento con el fin de codificar la expresión de los sentimientos, intenciones, actos o actitudes de los hablantes. Por su mismo carácter dependiente de factores emotivos, subjetivos y contextuales (incluyendo la relación con el interlocutor), la interfaz entre pragmática y sintaxis es un área de gran variación, incluso entre lenguas muy próximas o entre variedades distintas de la misma lengua.

Las estrategias de focalización de un sintagma, que lo presentan como la información nueva y destacada de la oración, se ajustan a esta descripción, en la medida en que comprometen la relación entre sintaxis y pragmática. En el presente trabajo nos centramos específicamente en un conjunto de estructuras focalizadoras propias del español paraguayo, que no existen en otras variedades del español europeo o americano:

- (1) a. Ayer *lo que* vino Don Casimiro.
- b. Tu papá *lo que* tiene que saber eso.
- c. Sinvergüenza *lo que* es.
- d. ¿Quién (piko) *lo que* te va a tener miedo?

Las construcciones de (1) tienen la intención pragmática de resaltar cierto elemento del discurso, y —a primera vista— constituyen cláusulas hendidas, es decir, presentan «una separación entre palabras que serían contiguas en una oración no hendida que significara lo mismo» (Guitart 2013: 90). Esta separación está dada en todos los casos por el pronombre relativo *lo que*; por ese motivo, resulta natural comparar estos datos con distintos tipos de construcciones focales del español: por un lado, con las cláusulas hendidas (2a), seudohendidas directas (2b) y seudohendidas inversas (2c), que se utilizan de manera generalizada en el español y, por el otro, con las llamadas «construcciones de *que* galicado» de (3), que corresponden principalmente al español americano¹:

- (2) a. Fue Eva *quien/la que* llamó.
b. *Quien/La que* llamó fue Eva.
c. Eva fue *quien/la que* llamó.
- (3) a. Ahí es *que (donde)* nos vamos a reunir.
b. Ayer fue *que (cuando)* lo vi.
c. Así es *que (como)* lo hace.
d. Fue Juan *que (el que/quien)* lo dijo.

Los datos que analizamos aquí corresponden centralmente a hablantes paraguayos que residen en la ciudad de Buenos Aires y en Paraguay², aunque se registran construcciones análogas en toda la zona de contacto entre el español y el guaraní (por ejemplo, en las provincias argentinas de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones). Los datos han sido tomados de un corpus conformado a partir de entrevistas y conversaciones espontáneas registradas en trabajo de campo, o bien de ocurrencias encontradas en *Google Paraguay* y posteriormente corroboradas con hablantes nativos de la variedad.

Por ese motivo, a lo largo de nuestro trabajo nos referiremos reiteradamente a las consecuencias del contacto entre lenguas, que en la región mencionada se produce en la actualidad por un bilingüismo muy extendido, enraizado, además, en varios siglos de coexistencia de ambas lenguas. Los fenómenos de transferencia entre el guaraní y el español pueden ser codificados a través de préstamos o de la gramati-

¹ Estas construcciones están presentes en todas las áreas del español, aunque son especialmente frecuentes en el de América (RAE-ASALE 2009: 3031). El término —poco apropiado pero que se mantiene actualmente en la *Nueva Gramática de la Lengua Española*— fue puesto por Cuervo, quien postulaba que el origen de estas construcciones se debía a una transferencia del francés.

² Los ejemplos tomados de la web han sido (mínimamente) normalizados en su escritura.

calización de elementos ya existentes en la lengua, tal como se analiza en detalle en Avellana (2012a).

En este trabajo nos proponemos caracterizar la construcción ejemplificada en (1) a partir de sus diferencias y similitudes respecto de las otras construcciones focales de (2) y (3), dentro del marco teórico de la gramática generativa (Chomsky 1981, 1986 y trabajos posteriores). Asimismo, aportamos los datos equivalentes en guaraní, con el fin de evaluar la influencia de esa lengua. De este modo, podremos ahondar en el análisis de una estructura particular de una variedad del español comparativamente poco estudiada, además de ofrecer algunas líneas de reflexión teórica acerca de la profundidad y el alcance de los fenómenos de contacto.

2. DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA

Esta sección tiene el objetivo de caracterizar opositivamente la construcción con *lo que* del español paraguayo a partir de la comparación sistemática de sus semejanzas y diferencias con las construcciones existentes en el español general y americano: (seudo) hendidas y galicadas. En particular, intentamos determinar con nuestro recorrido si estas construcciones pueden considerarse o no simples variantes de las existentes en las otras variedades del español.

2.1. Características generales

Como ya hemos señalado, en español general existen distintas maneras de focalizar un constituyente mediante las llamadas cláusulas hendidas o pseudohendidas³ (reproducimos los datos de (2)), mientras que en América (y algunas regiones de España, *cfr.* nota 1), se suman las llamadas «galicadas», introducidas de manera invariable por el complementante *que*, como las de (3):

- (2) a. Fue Eva *quien/la que* llamó.
 b. *Quien/La que* llamó fue Eva.
 c. Eva fue *quien/la que* llamó.
- (3) a. Ahí es *que (donde)* nos vamos a reunir.
 b. Ayer fue *que (cuando)* lo vi.
 c. Así es *que (como)* lo hace.
 d. Fue Juan *que (el que/quien)* lo dijo.

³ Seguimos aquí a Guitart (2013), quien recoge la opinión de varios gramáticos (véase, por ejemplo, Moreno Cabrera 1983) que proponen que la distinción entre hendidas y pseudohendidas no tiene en español la misma relevancia que en inglés.

A partir de ahora nos referiremos a los datos de (2), que subsumen hendidas y pseudohendidas, como *hendidas*, siguiendo a Guitart (2013), en oposición a las galicadas y las construcciones con *lo que* propias del español paraguayo. Como se verá, a lo largo del trabajo privilegiaremos datos como los de (2c), que corresponden a pseudohendidas inversas, puesto que son las que permiten establecer los paralelismos más claros con las otras construcciones.

En algunos contextos, las hendidas, las galicadas y las construcciones con *lo que* que abordamos aquí pueden alternar, con un significado aparentemente igual:

- (4) a. Ahí es *donde* nos vamos a reunir.
 b. Ahí es *que* nos vamos a reunir.
 c. Ahí *lo que* nos vamos a reunir.

Sin embargo, ya a primera vista, la estructura con *lo que* presenta dos características que la diferencian visiblemente de las otras construcciones. La primera es la omisión sistemática del verbo copulativo:

- (5) a. Eso *lo que* a mí me gusta más.
 b. ¿Qué pio *lo que* es tan difícil?⁴

La segunda característica distintiva es que el relativo *lo que* se utiliza de modo invariable en estas construcciones, por lo que se neutralizan las distinciones de género (6) y número (7):

- (6) a. ¿Quién pio *lo que* es celosa? (*cfr. la que* en español general).
 b. Larissa *lo que* le gana a ella en novio lindo.
 c. ¿Quién pio *lo que* es boba?
 d. Esta mujer, Alicia, *lo que* necesita.
- (7) a. ¿Quiénes *lo que* hablan guaraní? (*cfr. los que* en español general).
 b. Entonces quiénes *lo que* son los verdaderos jugadores de Olimpia.
 c. ¿Quiénes *lo que* te están jugando sucio según vos, Rocío?
 d. No sé quiénes *lo que* andan desesperados.

La omisión del verbo *ser* (5) y la neutralización del género (6) y del número (7) son, no obstante, fenómenos que se registran de modo generalizado en el español en contacto con el guaraní (véanse ejemplos en Avellana-Kornfeld 2009). Por este

⁴ Como se puede advertir, en las preguntas la construcción con *lo que* suele ir acompañada por el préstamo del morfema guaraní *pio/piko*, que se utiliza «para la pregunta con admiración» (Guasch 1956: 169) y al que nos referiremos más adelante.

motivo, si dejamos de lado estas dos características generales del español paraguayo tal vez la estructura de estas oraciones pueda reducirse a las hendidas o a las galicadas, que es, precisamente, la hipótesis que exploramos a lo largo de este apartado.

2.2. Elemento introductor de la subordinada

Como se puede advertir en los ejemplos precedentes, las cláusulas hendidas van encabezadas por diversos relativos: *quien, el/la/lo/los/las que, como, cuando, donde*; las galicadas, por el contrario, van introducidas de modo invariable por el complementante *que*, como se puede ver en los ejemplos de (3) que reproducimos como (8):

- (8) a. Ahí es *que (donde)* nos vamos a reunir.
 b. Ayer fue *que (cuando)* lo vi.
 c. Así es *que (como)* lo hace.
 d. Fue Juan *que (el que/quien)* lo dijo.

De modo similar a las galicadas, las construcciones de contacto llevan el elemento invariable *lo que*. Si bien su forma recuerda la de los relativos complejos de las hendidas (*el/la/lo/las/los que*), este se comporta como un elemento indivisible e invariable, al igual que el *que* de las galicadas. De manera que, además de neutralizarse el género y el número (como ya ejemplificamos en (6-7)), se neutralizan bajo la forma *lo que* los distintos pronombres relativos (*el que, la que, donde, cuando, como, que, etc.*):

- (9) a. Tu papá *lo que* tiene que saber eso (*cf. el que/quien* en español general).
 b. Arriba *lo que* hay mucha fruta (*cf. donde/que*).
 c. Ayer *lo que* vino Don Casimiro (*cf. cuando/que*).
 d. Así *lo que* tenés que hacer tu vestido (*cf. como/que*).

2.3. Ordenamiento en la oración

Dentro de las construcciones examinadas, las cláusulas hendidas son las que presentan mayor movilidad, si consideramos (como hemos venido haciendo) que con esa etiqueta se subsumen las hendidas clásicas, las pseudohendidas directas y las inversas. Así, el ordenamiento de los tres componentes que conforman la oración (el segmento focal (F), el verbo *ser* (V) y la subordinada (S)) puede variar, con algunas excepciones, en función de cómo se distribuya la información. A diferencia de estas, en las oraciones de *que* galicado, la subordinada encabezada por *que* no puede ocupar

la primera posición, por lo que la variante correspondiente a (10c) (la pseudohendida directa) es agramatical:

- (10) a. En verano (F) es (V) *cuando/que* hay más gente (S).
 b. Es (V) en verano (F) *cuando/que* hay más gente (S).
 c. *Cuando/*que* hay más gente (S) es (V) en verano (F).

En las construcciones del español paraguayo, al igual que ocurre en las galicadas, no es posible que el *lo que* preceda al elemento focal (F), como en (10c) y (11b). Además, al no haber verbo copulativo, las otras dos opciones (10a y 10b) se reducen a una sola: el elemento *lo que* se ubica sistemáticamente luego del elemento focalizado (cfr. 11a):

- (11) a. En verano *lo que* hay más gente.
 b. **Lo que* hay más gente en verano.

2.4. Sintagma focalizado

En las construcciones del español general y americano se advierte una asimetría en relación con cuáles pueden ser los sintagmas focalizados. Así, las hendidias permiten la focalización de elementos referenciales de cualquier categoría y que cumplen distintas funciones sintácticas (Di Tullio 2010). Las galicadas, por el contrario, muestran fuertes preferencias: así, los adjuntos y los objetos indirectos (12a-c) funcionan mejor que los sujetos y los objetos directos (12d-f); a su vez, encontramos también restricciones ulteriores, según si los objetos directos son animados o no (compárese 12e con 12f):

- (12) a. En su casa es *donde/que* lo dejó.
 b. Ahí es *donde/que* lo guarda.
 c. A María es *a quien/que* le dijo eso.
 d. Juan fue *el que/ quien/? que* vio a Pedro.
 e. A Juan fue *a quien /? que* vio.
 f. La llave fue *lo que/? que* me dio el portero (Di Tullio 2010).

Por su parte, las construcciones con *lo que* carecen de las restricciones que operan sobre las galicadas; como se puede advertir en (13), se focalizan de igual modo adjuntos de distintos tipos, objetos indirectos, sujetos, objetos directos:

- (13) a. En su casa *lo que* lo dejó.
 b. Ahí *lo que* lo guarda.
 c. A María *lo que* le dijo eso.
 d. Juan *lo que* vio a Pedro.
 e. A Juan *lo que* vio.
 f. La llave *lo que* me dio el portero.

Un contraste extremo entre hendidas y galicadas ocurre cuando los sintagmas focalizados tienen carácter predicativo y no referencial, en particular si son adjetivos (14a) o verbos (14b): mientras que las hendidas son perfectas (aunque infrecuentes, ya que se prefieren otros recursos como los focos *in situ*, con valor contrastivo o informativo: *Es TONTO / Es tonto*⁵), las galicadas no resultan aceptables:

- (14) a. –Es muy generoso.
 –Tonto es *lo que*/**que* es.
 b. Dormir es *lo que*/**que* necesita, no trabajar más.

La productividad de la combinación de las construcciones con *lo que* con elementos predicativos en español paraguayo parece ser incluso mayor a la que presentan las hendidas en español general; no es obligatorio, además, que la interpretación sea contrastiva, sino que el foco puede ser informativo, tal como muestra (15b vs. 14b) y como ampliaremos en la sección 2.6.

- (15) a. Tonto *lo que* es.
 b. Dormir *lo que* necesita.

Por último, *lo que* puede focalizar tanto sintagmas como oraciones completas, y puede aparecer tanto en la oración principal como dentro de una oración subordinada, al igual que ocurre con hendidas y galicadas:

- (16) a. Cuando llegó *lo que* me enojé.
 b. Donde vive María *lo que* hay muchos árboles.
- (17) a. Mirá vos, por fin sé (quién *lo que* sos).
 b. Todavía no entendí (tienda de qué *lo que* es).

⁵ Utilizamos el subrayado para indicar los focos informativos y las mayúsculas para los contrastivos.

2.5. Comportamiento en contextos interrogativos

Hemos visto que, en lo que hace a los sintagmas focalizados, las hendidas presentan una libertad distribucional mayor que las galicadas; lo contrario ocurre en contextos interrogativos, donde las hendidas se encuentran mucho más restringidas. Así, pueden combinarse con *qué* y *quién* (cfr. 18), pero con adverbios interrogativos o sintagmas preposicionales «son poco naturales en español (tanto en el europeo como en el americano)» (RAE-ASALE 2009: 3032), por lo que las variedades americanas utilizan con exclusividad el *que* galicado (cfr. 19)⁶:

- (18) a. ¿Quién fue *el que/que* lo dijo?
 b. ¿Qué fue *lo que/que* dijo?
 c. ¿Qué fue *lo que/que* pasó?
- (19) a. ¿Dónde es **¿donde/que* nos vamos a reunir?
 b. ¿Cuándo fue **cuando/que* lo viste? (Di Tullio 2010: 74).
 c. ¿Por qué fue **por lo que/que* llegaron tarde?
 d. ¿Para qué fue **para lo que/que* se casaron?

En este punto, nuevamente, las construcciones con *lo que* se asemejan a las galicadas, ya que son sumamente productivas en la interrogación. Así, no presentan restricciones en preguntas parciales, ya que se combinan no solo con *qué* y *quién* (cfr. 20), sino también con otros pronombres interrogativos de distinta clase (21):

- (20) a. ¿Quién *lo que* quiere ser para mi marido?
 b. ¿Qué pío *lo que* decís?
- (21) a. ¿Dónde *lo que* está tu casa?
 b. ¿Cómo *lo que* te embroman así!?
 c. ¿Por qué pío *lo que* le tienen que pegar al perro?
 d. ¿Para qué pío *lo que* se casaron luego?
 e. ¿Cuándo piko *lo que* nos vamos reunir!?
 f. ¿Cuánto piko *lo que* va a costar un cinto, si solo va a producir 120 al mes!?
 g. ¿Cuál piko *lo que* es el problema?
 h. ¿De dónde piko *lo que* salió esa chica?

⁶ En la mayor parte de España (pero cfr. nota 1) se las evita y se pregunta mediante las variantes no hendidas (*¿Dónde nos vamos a reunir?*, *¿Cuándo lo viste?*), según la RAE, aunque puede suponerse que la normativa juega un papel relevante en este fenómeno.

Cabe destacar que las estructuras con *lo que* pueden ser encontradas con gran frecuencia en preguntas retóricas (esto es, estructuras que se corresponden formalmente con una interrogación y argumentativamente con una afirmación y cuya respuesta es conocida por los interlocutores, según Escandell 1984: 36). Estas poseen normalmente un valor exclamativo, reforzado sistemáticamente mediante el préstamo del guaraní *pío/piko*, que se utiliza, como ya hemos señalado, «para la pregunta con admiración» (Guasch 1956: 169)⁷:

- (22) a. ¿Quién piko *lo que* te va a tener miedo???
- b. ¿Quién piko *lo que* es el papanatas?
- c. ¿Qué piko *lo que* pasa con nosotros?
- d. ¿Cuándo piko *lo que* van a pensar primero en los problemas del país?
- e. ¡Cómo piko *lo que* entroooooooooó.....!!!!
- f. ¿Y ahora dónde *lo que* vamos a conseguir batería para mi celular?

Si bien en estos contextos también podrían aparecer construcciones hendidas (22a-c) o galicadas (22a-f), son relativamente infrecuentes y además, como veremos en la próxima sección, el significado de las construcciones con *lo que* es esencialmente distinto.

2.6. Valores semántico-pragmáticos

Hemos mencionado que todas las construcciones contrastadas en este apartado poseen un valor semántico-pragmático focal, en el sentido de que realzan un constituyente de la oración. Las oraciones hendidas y galicadas del español son normalmente (aunque no exclusivamente)⁸ contrastivas. El foco contrastivo exige identificar un elemento entre un conjunto de entidades, es decir, el elemento focal se contrasta con otro y se rechaza cierta información previa o presupuesta. De este modo, estas construcciones no pueden emplearse en comienzo absoluto, puesto que se apoyan en una información proposicional previa.

Las construcciones con *lo que* también se utilizan con frecuencia con valor contrastivo:

⁷ También coaparecen *lo que* y *piko* en un contexto que consideramos derivado de las preguntas retóricas: así, en (i) *qué* aparece como réplica a un enunciado previo (i.e., niega la proposición) y no reemplaza a ningún argumento (cfr. Di Tullio 2011): (i) ¿Qué piko *lo que* voy a pegarte pobrecito?

⁸ Las hendidas pueden ser de foco contrastivo o, en menor medida, informativo. Un ejemplo de este último tipo es *Lo que tienes delante es una acacia* (RAE-ASALE 2009: 3023) o *Fue en el año 711 cuando los árabes invadieron la Península Ibérica* (Bosque-Gutiérrez-Rexach 2009: 704).

- (23) A: ¡Sos capo vos, eh!
B: ¡Vos *lo que* sos eso!

- (24) A: Thomas, ¿vos rompiste el vaso?
B: No, Néstor *lo que* rompió.

Sin embargo, se utilizan, también con frecuencia, con un valor exhaustivo no contrastivo, según el cual se señala un subconjunto de un conjunto contextualmente o situacionalmente dado, sin que se establezca necesariamente un contraste con una entidad en especial (Kiss 1998), lo cual ocurre también con hendidas y galicadas (*cfr.* 26):

- (25) a. Mirá, ahí *lo que* queda la facultad.
b. Ella *lo que* tiene el libro.
- (26) a. Mirá, ahí es *donde/que* queda la facultad.
b. Ella es *la que/que* tiene el libro.

Hemos visto que la construcción con *lo que* es mucho más frecuente y “natural” que hendidas y galicadas en determinados contextos: preguntas y oraciones copulativas con atributos. Vale la pena preguntarse por las razones de esa diferencia, las cuales, a su vez, nos permitirán precisar el valor semántico-pragmático de la construcción.

Tomemos primero el caso de las preguntas. Es importante tomar en cuenta que una interrogación como *¿Quién piko lo que te va a tener miedo?* (22a) no equivale a una hendida en español (*¿Quién es el que te va a tener miedo?*) ni tampoco a una galicada (*¿Quién es que te va a tener miedo?*). Al respecto, como observa Di Tullio (2010), en contextos interrogativos las galicadas poseen un valor similar a lo que se conoce como «ecoico»: evocan siempre un discurso previo o un conocimiento compartido, por lo que no pueden aparecer en el inicio de una conversación sino cuando ya se introdujo el tópico. Así, (27) se inserta en un hilo discursivo en el que ya se había hablado del viaje:

- (27) *¿Cuándo fue que viajaste?* (Di Tullio 2010: 75).

Las interrogaciones con *lo que* pueden tener este valor ecoico, pero no es obligatorio. Para observarlo debemos tomar en consideración el contexto extralingüístico. Así, (28a), en que la pregunta con *lo que* contrasta únicamente con las galicadas (ya que las hendidas son directamente agramaticales: **¿Dónde es donde está tu termo?*,

cfr. 19), puede ser una pregunta inicial en una conversación, que no presupone haber hablado antes de la ubicación del término, como sí lo hace (28b):

- (28) a. ¿Dónde *lo que* está tu termo? No estoy encontrando.
 b. ¿Dónde es *que* está tu termo?

Si tomamos un caso con *quién*, que permite comparar las tres construcciones, comprobaremos algo semejante:

- (29) [Contexto: En una reunión en la que no sé si existen o no hinchas del equipo de fútbol Cerro Porteño]:
 a. ¿Quién *lo que* es cerrista?
 b. #¿Quién es *que* es cerrista?
 c. #¿Quién es *el que* es cerrista?

En este ejemplo, (29a) no equivale ni a la variante galicada (29b) ni a la hendida (29c), ya que estas últimas dan por supuesta la existencia de un cerrista, algo que no hace la construcción con *lo que*.

En cuanto a las oraciones hendidas, se trata de «oraciones copulativas identificativas, en las que la cópula establece la relación de identidad entre los dos miembros» (Di Tullio 2010: 73). Así, en un ejemplo como *¿Quién es el que es cerrista?* se establece una identidad entre *quién* y *el que es cerrista*, ambos con valor nominal (y referencial). En ese sentido, la variante hendida presupone la existencia de un individuo cerrista concreto, mientras que la variante galicada supone que ya se ha hablado del tema y que hay uno o más cerristas en la reunión.

Las construcciones con *lo que* no establecen, como las hendidas, una identidad entre cláusulas sino que se trata más bien de oraciones simples. En estas, si lo que se focaliza es un Sintagma Nominal, la «subordinada» no posee valor nominal sino esencialmente predicativo: *ser cerrista*. De este modo, la estructura con *lo que* en español paraguayo no supone una cláusula relativa que omita el verbo copulativo, sino simplemente un recurso de focalización que mantiene el predicado como tal, sin transformarlo en una expresión referencial. Por su parte, en contraste con las galicadas (que también presentan un carácter predicativo en la subordinada), no requieren una mención previa del tema, es decir, no suponen que se está retomando un discurso anterior. En ese sentido, las construcciones con *lo que* tienen la interpretación de una pregunta simple, con énfasis en el pronombre interrogativo: *¿Quién es cerrista?*

De aquí se deduce la razón por la cual las construcciones con *lo que* son mucho más frecuentes en contextos interrogativos que las hendidas o galicadas, que, a la

pregunta por algún constituyente, suman el requisito extra de que este haya sido mencionado o identificado previamente. Al no tener ese requisito, *lo que* muestra una distribución mucho más amplia con las preguntas que las otras construcciones.

Algo semejante puede decirse de las construcciones con *lo que* cuando lo focalizado es un adjetivo o un sintagma nominal con significado predicativo. En estos casos, la oración puede introducir un foco informativo y, así, puede funcionar como respuesta a una interrogación y, en general, como comentario, sin necesidad de que exista un discurso previo:

(30) A: ¿Qué onda López?

B: Un boludo *lo que* es.

(31) A: López aprobó la ley de educación.

B: Un boludo *lo que* es.

En estos casos la equivalencia no se da tampoco con las hendidas sino más bien con una oración simple con entonación enfática. Así, *un boludo lo que es* no equivale necesariamente a *Un boludo es lo que es* (por contraposición a otra cosa), sino más bien al enfático *Es un boludo*⁹. En ese sentido, el significado de las oraciones copulativas con atributos que tienen *lo que* corresponde alternativamente al de focos contrastivos (que se expresan en español general mediante la focalización antepuesta, *in situ* o por medio de hendidas) o al de focos informativos (que se expresan en español general mediante la focalización *in situ*). La amplitud de los contextos explica la frecuencia de la aparición de *lo que* en oraciones copulativas.

2.7 Otras propiedades relevantes

Hemos señalado previamente la tendencia del español paraguayo (derivado de la influencia directa del guaraní) de omitir el verbo copulativo *ser*. Sin embargo, esa omisión no es nunca obligatoria y los hablantes aceptan que se reponga el verbo. En el caso de las construcciones con *lo que*, sin embargo, los juicios de los hablantes son firmes y consistentes al rechazar oraciones como (32-33b-c) y señalar la agramaticidad que conllevaría la reposición de la cópula:

⁹ Autores como Prince (1978) y Lambrecht (2001) muestran que, para que se use la escisión, es necesario que haya una información conocida o dada en el discurso. Este valor no siempre está presente en las construcciones con *lo que*. Tal vez por ese motivo es incompatible con nombres propios o pronombres: **Ella es la que es María*.

- (32) a. Ella *lo que* es la patrona.
 b. *Ella es *lo que* es la patrona.
 c. *Es ella *lo que* es la patrona.
- (33) a. Vos *lo que* sos eso.
 b. *Vos sos *lo que* sos eso.
 c. *Sos vos *lo que* sos eso.

Otra propiedad de las construcciones con *lo que* en la que difieren de las hendidadas es que, si se focaliza un pronombre de 1ª o 2ª persona del singular, no aceptan alternancia en la concordancia verbal¹⁰:

- (34) a. Yo *lo que* estoy enfermo.
 b. *Yo *lo que* está enfermo.
 c. Yo soy *el que* estoy/está enfermo.

En las hendidadas, como se establece la equivalencia entre dos elementos con valor nominal (el pronombre y la cláusula de relativo), la concordancia puede no establecerse entre el foco y el verbo «principal». En cambio, en la oración de (34a) *yo* es el verdadero sujeto de la oración y por lo tanto la concordancia es obligatoria.

Por otra parte, si se focaliza un sintagma preposicional, no puede repetirse la preposición junto con la «subordinada», al contrario de lo que ocurre con los «verdaderos» pronombres relativos:

- (35) a. Con Juan (*con) *lo que* vino (cfr. *Con Juan es con quien vino*).
 b. En su casa (*en) *lo que* está (cfr. *En su casa es (en) donde está*).
 c. A Juan (*a) *lo que* vi (cfr. *A Juan es a quien vi*).

Tanto cuando es una preposición plena (35a-b) como cuando simplemente es una marca de función (35c) la preposición cumple un rol en cuanto al señalamiento de la función sintáctica que desempeña el relativo dentro de la subordinada. De este modo, su ausencia con *lo que* se ve justificada si ese elemento no es un verdadero relativo. Esto mismo sucede con las construcciones galicadas, que no solo neutralizan el elemento introductor, sino que también excluyen la presencia de la preposición, en la medida en que la subordinada está encabezada por un complementante, y no por un relativo con función dentro de la subordinada.

¹⁰ Por su parte, en las galicadas no puede estar focalizado uno de estos pronombres en nominativo: **Yo soy que está / estoy enfermo*; **Vos sos que te pusiste / se puso el guardapolvo*.

2.8. Sistematización

A lo largo de este apartado hemos relevado una serie de propiedades de las construcciones con *lo que* del español paraguayo que se oponen a las de otras estructuras focales, para contrastar una hipótesis plausible: que esas construcciones pudieran subsumirse en las hendidas o galicadas, con algunas particularidades atribuibles a la influencia del guaraní, *i.e.*, la omisión del verbo copulativo y la aparición del elemento invariable en género y número *lo que* (*cf.* sección 2.1).

Esta hipótesis, como hemos visto, ha sido completamente refutada, ya que comprobamos que las construcciones con *lo que* no pueden asimilarse a ninguna de las otras dos construcciones. En cuanto a las hendidas, se diferencian en la neutralización del elemento introductor (*cf.* sección 2.2), en la imposibilidad de invertir el orden entre el sintagma focalizado y el relativo (2.3), y en la libre (y mucho más frecuente) aparición en interrogativas (2.5), características en las que se asemejan a las galicadas. Pero, por otra parte, las construcciones con *lo que* tienen mucha mayor libertad en cuanto al elemento focalizado que las galicadas: igual que con las hendidas, pueden aparecer sintagmas referenciales de cualquier orden en distintas funciones sintácticas: adjuntos, objetos directos, objetos indirectos, sujetos, etc. Mucho más relevante aún, el *lo que* del español paraguayo es posible con elementos predicativos, mientras que las galicadas no, lo que sugiere una estructura muy diversa (*cf.* sección 2.4).

Por otra parte, en los dos contextos relevantes en que las construcciones con *lo que* más se diferencian de hendidas y/o galicadas (*i.e.*, oraciones copulativas con atributos y contextos interrogativos) hemos notado importantes diferencias en la interpretación semántico-pragmática que los hablantes le atribuyen a cada estructura, aun en contextos coincidentes. En las preguntas con *lo que*, los sintagmas interrogativos funcionan como focos enfáticos, en lugar de presuponer un conocimiento compartido, como hacen las hendidas, o un discurso previo, como hacen las galicadas. En ese sentido, la interpretación de las preguntas con *lo que* en el español paraguayo equivale a las preguntas enfáticas del español general (*¿Quién es cerrista?*, *¿Dónde está tu termo*). Por su parte, en las oraciones copulativas la equivalencia de este tipo de construcciones puede darse en español general con focos *in situ* (cuando tiene un valor focal informativo: *es (un) boludo*) o focos enfáticos antepuestos (cuando tiene valor exhaustivo o contrastivo: *VOS sos eso*) (*cf.* sección 2.6), mientras que las hendidas solo pueden obtener esta última interpretación (y las galicadas presentan distintos grados de anomalía).

A estas diferencias interpretativas se suman otras propiedades formales que caracterizan a la estructura con *lo que*: la imposibilidad de reponer el verbo copulativo, de variar la concordancia verbal y de duplicar la preposición (*cf.* sección 2.7). Estas tres características sugieren que *lo que* no funciona como un verdadero relativo y diferencian la construcción de las hendidias del español general. A su vez, la imposibilidad de reponer el verbo *ser* también es relevante para diferenciar esa construcción de las galicadas, pero más contrastante aún es la imposibilidad de las galicadas de aparecer focalizando predicados, que se explica —como veremos en §4— si la galicada se interpreta como una estructura de extracción del foco desde la subordinada (*cf.* Brucart 1994). A modo de síntesis, y para adelantar el análisis que presentaremos en el apartado 4, todas las propiedades diferenciadoras pueden explicarse naturalmente si suponemos que en hendidias y galicadas hay una cláusula subordinada (de distinta naturaleza, como ya hemos indicado), mientras que las de *lo que* son oraciones simples en las que se focaliza un constituyente.

3. CONTACTO CON EL GUARANÍ

En este apartado haremos un breve *excursus* por los datos del guaraní, lengua con la que, como ya hemos señalado, el español paraguayo convive desde hace siglos, con mutuas transferencias en una y otra dirección (*cf.* Avellana 2012a).

Según diversos estudios gramaticales sobre el guaraní (*cf.* Krivoshein-Corvalán 1987, González Torres 1992), las construcciones descritas en el apartado anterior calcan su equivalente en guaraní, construido mediante el relativo *va* y el artículo invariable *la*¹¹:

(36) a.	Español paraguayo:	¿Quién	<i>lo que</i>	habla	en guaraní?
	Guaraní paraguayo:	Maa pio	la	o-ñe'e- va	guaraní-me.
		INT <i>pio</i>	<i>la</i>	3 ^a -hablar-REL	guaraní-POSP
b.	Español paraguayo:	Arriba	<i>lo que</i>	hay	mucha fruta.
	Guaraní paraguayo:	Yvaté-pe	la	oí- va	heta yva.
		arriba-POSP	<i>la</i>	hay-REL	mucha fruta

En la estructura guaraní, el relativo *va* ocurre siempre pospuesto al verbo¹²; por su parte, el determinante *la* es un préstamo del español que ya está bien integrado a

¹¹ Las abreviaturas utilizadas en las glosas son las siguientes: 1^a, 2^a, 3^a: primera, segunda y tercera persona; POSP: posposición; INT: interrogativo; REL: relativo.

¹² Según Guasch (1956: 302), *va* «se usa en los casos llamados rectos, que son el nominativo y el acusativo, o sea cuando el pronombre relativo desempeña el oficio de sujeto o de complemento directo de un verbo».

la lengua indígena no solo en este tipo de construcciones sino de modo generalizado en el guaraní (que antes del contacto con el español carecía de artículos). Su uso, si bien es opcional en otros contextos del guaraní, se ha vuelto obligatorio en esta estructura¹³.

De este modo, la construcción guaraní, al igual que las del español de contacto, muestra las particularidades observadas: la ausencia de verbo copulativo, la falta de distinción de género y número en el artículo *la* que precede al verbo y la utilización de un único elemento relativo *va* para todos los contextos. Estas características explicarían, por un proceso de transferencia, la omisión del verbo *ser*, la aparición del *lo* invariable y la neutralización de los diferentes introductores relativos (*el que, la que, el cual, donde, cuando, como, que*) en la forma constante *lo que* en el español paraguayo.

Los siglos de coexistencia del español y el guaraní habrían provocado aquí un proceso de convergencia entre ambas lenguas en donde el español calca la construcción focalizadora guaraní, en la que a su vez aparece el préstamo del artículo del español. Así, se produce un complejo proceso mediante el cual el guaraní incorpora el artículo *la* del español de manera invariable y eso, a su vez, se traslada nuevamente al español en la forma invariable *lo* que conforma las construcciones estudiadas.

La estructura descrita en (36) traduce la mayor parte de las construcciones que hemos tratado en el apartado anterior. Sin embargo, no es utilizada en guaraní en todos los contextos que relevamos en el español paraguayo. Así, el uso de la forma relativa ocurre en guaraní solamente cuando existe un elemento predicativo (un verbo o un adjetivo) (37-38a). Cuando se trata de un sintagma de determinante no se aplica el uso de las relativas con *va*, ni en oraciones declarativas ni en interrogativas (37-38b):

(37) a. ¿Quién pio *lo que* es cerrista?
Máva pio **la** icerristava.
Quién pio *la* 3^a-cerrista-REL

b. ¿Quién pio *lo que* es Cerro?
Máva pio *la* Cerro.
Quién pio *la* Cerro

(38) a. Ella *lo que* es gorda.
Ha'e ngo **la** i-kyrá-va.
3^a ngo *la* 3^a-gorda-REL

¹³ Según Lustig (1996: 16) «en las relativas con *-va* el uso del determinante *la* es casi la regla, incluso fuera de contextos fuertemente hispanizados».

- b. Ella *lo que* es María.
 Ha'e ngo la María.
 3ª ngo la María

En estos casos, los sintagmas de determinante no se construyen con una relativa sino con una oración simple acompañada por elementos como *piko/pio* (37) o *niko/ningo/ngo* (38). El morfema *piko*, como ya mencionamos, se utiliza en guaraní «para la pregunta con admiración» (Guasch 1956: 169)¹⁴, es decir, las dos funciones que posee la interrogación hendida en los ejemplos descriptos: interrogación más focalización. Con *piko* se pregunta con cierta admiración o extrañeza algo que tal vez no se ignora, es decir muchas veces tiene un valor retórico/exclamativo que recuerda el sentido de gran parte de las preguntas ejemplificadas en la sección 2.5.

El morfema *niko*, por su parte, es definido como una «partícula que refuerza el vocablo anterior» (Guasch 1956: 664), que se traduce a veces como *efectivamente*, *verdaderamente*, *no más*. Este significado coincide con el valor focal y enfático no contrastivo que le asignan los hablantes a algunas construcciones afirmativas con *lo que*¹⁵.

Cuando el adjetivo que conforma la predicación va antepuesto la oración tampoco se construye con el relativo:

- (39) a. Pesado *lo que* sos.
 Nde pohýiete piko.
 2ª pesado-ite piko
- *Pohýi la nde ha'éva.
 Pesado la 2ª ser-REL

En suma, el contacto con la lengua indígena parece facilitar aquí un tipo de transferencia en la cual la relativa del guaraní converge en español con la forma *lo que*. Asimismo, las construcciones que no llevan relativo en guaraní porque no hay elemento predicativo explícito sí lo llevan en español cuando aparece la cópula (*Ella lo que es María / Boludo lo que sos*).

¹⁴ El guaraní posee, además, un morfema (*pa*) que se utiliza para las «verdaderas preguntas» (Guasch 1956: 169). En Carol (2005) se propone que las partículas *piko* y *niko* pueden ser analizadas como compuestas. De este modo, *piko* sería la unión de *pa*, el morfema de interrogación, sumado al morfema *ko*, llamado comúnmente «partícula enfática», que indica énfasis o cierto contraste con el discurso precedente o con la expectativa. A su vez, *niko* sería la unión de *na*, que acompaña opcionalmente al imperativo y «suaviza» el mandato, más el morfema enfático *ko*.

¹⁵ Así, algunos hablantes consultados expresaron respecto de la diferencia entre *Es linda* y *Linda lo que es* que «la segunda se refiere a más belleza, no es linda nada más».

De este modo, la construcción que examinamos aquí parece tener su origen en un reanálisis de la expresión *lo que*, influido por las estructuras transferidas del guaraní. Sin embargo, algunos significados que se expresan mediante dos estructuras distintas en la lengua indígena (*i.e.*, el relativo *va* y las partículas *niko/piko*) convergen en español bajo la misma construcción con *lo que*. La equivalencia que se establece en el español de contacto sugiere que las estructuras del guaraní son, de alguna manera, asimilables para los hablantes de esa lengua, por lo que sus restricciones particulares no se mantienen en la variedad de contacto. Por esa causa, la distribución de las construcciones con *lo que* incluye contextos que no se corresponden de manera idéntica ni con los del guaraní ni con los del español.

4. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA

En esta sección pretendemos retomar las propiedades anteriores para ofrecer un análisis sistemático de la estructura en el marco de la gramática generativa. Partimos del análisis ya clásico de Rizzi (1997), quien propone descomponer en varias proyecciones el Sintagma de Complementante. En el primer modelo de Principios & Parámetros (*cf.* Chomsky 1981, 1986), el Sintagma de Complementante estaba encargado de alojar elementos de muy distinto tipo: pronombres interrogativos, sintagmas focalizados o topicalizados, subordinantes, e inclusive el verbo en los casos de inversión en preguntas. Rizzi propone tres proyecciones básicas en relación con la estructura de la información de la oración: el Sintagma de Fuerza, que determina el tipo semántico de la cláusula (interrogativo, imperativo, etc.) y funciona, por lo tanto, como punto de aterrizaje de los pronombres interrogativos; el Sintagma de Tópico, para alojar los tópicos o temas, y el Sintagma de Foco, donde se ubican los sintagmas con una entonación focalizada. A estos se suman el Sintagma de Finitud, responsable de la interacción entre la capa del complementante y la capa flexiva:

(40) SC = Sint. de Fuerza > Sint. de Tópico > Sint. de Foco > Sint. de Finitud

Estas proyecciones pueden aumentar su número para dar cuenta de construcciones específicas; así, por ejemplo, el Sintagma de Tópico puede duplicarse (antes y después del Sintagma de Foco), para captar el hecho de que una oración puede tener un solo foco, pero muchos tópicos, de acuerdo con Rizzi (1997).

Si adaptamos las observaciones que hemos hecho en la sección 2 a los términos de Rizzi, podemos asumir que en español tanto las cláusulas hendidas como las galicadas son estructuras biclausales. La diferencia central estará dada por el lugar

que ocupan, dentro de la subordinada, los pronombres relativos (que se moverían a la posición de especificadores del Sintagma de Fuerza) y el *que* galicado (ubicado como núcleo del mismo sintagma). En este último caso, diversos autores (como Brucart 1994, Di Tullio 2010) han propuesto que *que* no es un relativo (esto es, un SX desplazado desde alguna posición argumental o de adjunto), sino un simple complementante que se ubica «desde la base» (*i.e.*, sin movimiento) en la posición de Complementante° (Fuerza° en los términos de Rizzi, como queda dicho). Por su parte, el constituyente focalizado se mueve en las galicadas desde la subordinada hasta la oración principal, mientras que, en el caso de las hendidas, se genera en la oración principal y se mueve hacia la posición de Especificador del Sintagma de Foco, por lo que, en este caso, no constituye una estructura de extracción (*cfr.* Brucart 1994, Moreno Cabrera 1999). En un marco minimista, la motivación para el movimiento del SX sería, en ambos casos, el cotejo del rasgo [+foco] con el núcleo funcional correspondiente, tal como proponen, por ejemplo, Bosque-Gutiérrez-Rexach (2009: 706).

Ahora bien, un análisis de ese tipo, aplicado al caso que nos ocupa, no captaría algunas propiedades que hemos mencionado y que vale la pena repetir y enfatizar aquí.

Por un lado, las estructuras del español paraguayo no presentan ciertas restricciones que afectan a las galicadas; así, hemos observado que las galicadas no admiten la focalización de elementos predicativos (*cfr.* (14) y (15), que repetimos a continuación).

- (14) a. –Es muy generoso.
 –Tonto es *lo que*°? *que* es.
 b. Dormir es *lo que*° *que* necesita, no trabajar más.
- (15) a. Tonto *lo que* es.
 b. Dormir *lo que* necesita.

El contraste entre hendidas y galicadas de (14) se desprende elegantemente del análisis de Brucart (1994) y Moreno Cabrera (1999): en el caso de las hendidas, el constituyente focalizado se genera en la oración principal y se mueve hacia la posición de Especificador del Sintagma de Foco, mientras que en las galicadas se mueve desde la subordinada hasta la oración principal, por lo que presenta mayores restricciones. En particular, se sabe que la legitimación del movimiento de los predicados es diferente de la que requieren los sintagmas con valor referencial y que, específicamente, se producen anomalías si el predicado desplazado cruza una o más cláusulas. En ese sentido, el paradigma que muestran las galicadas de (14) sería análogo al de

las preguntas verificadoras de constituyentes de la oración, que también suponen una extracción a larga distancia y en las que el comportamiento de los elementos referenciales como los de (41a-d) y el de los predicativos como (41e-f) parece ser opuesto:

- (41) a. ¿María_i me dijiste que te contaron que h_i compró un gato?
 b. ¿Un gato_i me dijiste que te contaron que María compró h_i ?
 c. ¿A Pedro_i me dijiste que te contaron que María le dio un libro h_i ?
 d. ¿En el Once_i me dijiste que te contaron que María compró un gato h_i ?
 e. ??¿Tranquilo_i me dijiste que te contaron que Pedro era h_i ?
 f. ??¿Dormir_i me dijiste que te contaron que Pedro necesitaba h_i ?

En cuanto a las estructuras con *lo que*, su comportamiento se explica adecuadamente si adoptamos un análisis en el que hay una estructura monoclausal, que contrasta con el hecho de que en las galicadas existe extracción desde una subordinada.

Por otro lado, también contribuyen con un análisis monoclausal de las estructuras con *lo que* los datos (que ya hemos señalado) de que preguntas y atributos reciben, precisamente, una interpretación equivalente al de una cláusula única. Así, decíamos para (29) que la estructura con *lo que* (a diferencia de hendidas y galicadas) no presupone la identificación previa de un individuo, por lo que equivale simplemente a ¿*Quién es cerrista?*, mientras que (31) se interpreta como el enfático (pero no contrastivo) *Es un boludo*:

- (29) [Contexto: *En una reunión en la que no sé si existen o no hinchas del equipo de fútbol Cerro Porteño*]:
 a. ¿Quién *lo que* es cerrista?
 b. #¿Quién es *que* es cerrista?
 c. #¿Quién es *el que* es cerrista?

- (31) A: López aprobó la ley de educación.
 B: Un boludo *lo que* es.

Otro dato interesante en relación con las oraciones copulativas lo brinda la interpretación de los atributos en la oración y sus constituyentes. Mientras que oraciones como (42a) son ambiguas en español general, (42b) no lo es en español paraguayo:

- (42) a. Es gracioso *lo que* Juan quiere ser.
 b. Gracioso *lo que* Juan quiere ser.

En (42a) puede interpretarse que *gracioso* se predica directamente de Juan (‘Juan quiere ser divertido’), o bien de aquello que Juan quiere ser (por ejemplo, si

quiere ser astronauta y eso es lo que resulta gracioso). En el español paraguayo, por el contrario, (42b) no es ambigua, sino que solo puede tener la primera interpretación, equivalente a la única lectura que puede tener la oración simple: *Juan quiere ser gracioso*¹⁶.

Del mismo modo, en español general una oración en la que el adjetivo no se predica de un individuo, sino de la oración completa, no resulta ambigua (43a):

- (43) a. Es raro *lo que* Juan quiere ser.
 b. Raro *lo que* Juan quiere ser.

Enfrentados a una oración como (43b), los hablantes de español paraguayo no aceptan la lectura que tiene normalmente (43a): esto es, que lo que Juan quiere ser es algo insólito (por ejemplo, quiere ser astronauta). Por el contrario, no pueden asignarle una interpretación, o bien fuerzan una nueva lectura: ‘Juan quiere ser homosexual/flogger/hipster’, etc.

Dado que no parece posible para estas construcciones del español paraguayo forzar una interpretación del adjetivo como evaluador de la proposición, la conclusión sería que *lo que* no estaría funcionando como un verdadero relativo. Esto también nos conduce a la hipótesis de un análisis monoclausal.

En suma, para el caso que nos ocupa, diremos que en el español en contacto las construcciones con *lo que* no son estructuras biclausales, sino que forman parte de una oración simple. El elemento *lo que* funciona como una unidad indivisible que no introduce una verdadera relativa ni funciona como complementante. En nuestro análisis, *lo que* constituye *per se* una marca de foco: se ubica en Foco^o, mientras que el SX focalizado se mueve a la posición de especificador del Sintagma de Foco de la estructura monoclausal, lo cual explica adecuadamente la posición relativa (sistemática) de esos elementos (SXFocalizado + *lo que*).

Un análisis similar al que proponemos aquí, ya que también presupone la gramaticalización de un marcador focal, se ha asignado a las cláusulas con verbo *ser* focalizador propias del español caribeño, como las siguientes (*cfr.* Kany 1945; Bosque 1998, 1999; Sedano 1990 y trabajos posteriores)¹⁷:

¹⁶ Nótese, sin embargo, que *Gracioso es lo que Juan quiere ser* (si bien un poco marcada o infrecuente) no es ambigua, y tiene solo la interpretación sobre el individuo. Autores como Prince (1978) y Lambrecht (2001) muestran que, para que se use la escisión, es necesario que haya una información conocida o dada en el discurso. Este valor no siempre está presente en las construcciones con *lo que*.

¹⁷ Desde un punto de vista teórico, esta construcción ha sido y es objeto de estudio por parte de numerosos investigadores, que proponen alternativas al análisis de Bosque. En particular, Camacho

5. CONCLUSIONES

Al igual que las lenguas criollas, las variedades en contacto son un dominio privilegiado para reflexionar sobre la variación lingüística, aunque han sido mucho menos estudiadas en la bibliografía generativa, que ha tomado las lenguas criollas como un argumento empírico directo de la tesis del innatismo del lenguaje.

La diferencia principal entre ambas situaciones es que las variedades en contacto involucran la persistencia de ambas lenguas (o al menos de una de ellas), mientras que las lenguas criollas suponen la (virtual) desaparición de las «lenguas madre». Desde un punto de vista social, cabe observar que, en América, las lenguas criollas (papiamento, palenquero, sanandresano) surgieron de las situaciones extraordinarias a las que se sometió a los esclavos africanos, deslocalizados de sus lugares de origen y mezclados *ex profeso* con hablantes de otras lenguas; por el contrario, las lenguas indígenas dieron lugar sistemáticamente a variedades de contacto, ya que sus hablantes siguieron, en general, residiendo en sus lugares originales sin perder su lengua materna, aunque se vieron obligados a utilizar el español para muchos de sus intercambios.

En esa distinción, el español paraguayo constituye, indudablemente, una instancia de variedad en contacto²⁰. La adquisición del español como segunda lengua y el intenso bilingüismo entre los hablantes ha dado lugar a numerosas transferencias morfosintácticas del guaraní al español, dentro de las cuales podemos ubicar también el fenómeno de la focalización con *lo que*. La estructura que hemos intentado caracterizar aquí no parece involucrar una reducción o ampliación del inventario de rasgos formales de la lengua, como sí ocurre con otros fenómenos de contacto (*cfr.* Avellana 2012a), sino más bien la convergencia de una serie de construcciones (existentes, o al menos posibles, en diversas variedades del español) en una sola estructura que involucra la (re)gramaticalización de un ítem funcional del español (*lo que*).

En efecto, las estructuras con *lo que* cubren diferentes construcciones del español europeo o americano: las hendidas y galicadas, pero también otras estructuras focalizadas que no suelen expresarse mediante hendidas en español general, como oraciones copulativas o contextos interrogativos. En ese sentido, no encontramos una equivalencia directa de las estructuras de *lo que* con las construcciones emparentadas del español europeo o americano. Más bien, el fenómeno que examinamos

²⁰ Es decir, sería una variedad de contacto basada en el español (así como se habla de un criollo de base española, portuguesa o francesa), aunque también existe la contraparte basada en la lengua indígena. De hecho, en Paraguay suele hablarse de *jopará* ('mezclado') para referirse alternativamente a una y otra variedad «impura».

aquí parece tener origen en un reanálisis de la estructura *lo que* a partir de distintas construcciones del guaraní (el relativo *va* y las partículas *niko/piko*) que, una vez incorporadas al español, adoptan características propias que no se corresponden de manera idéntica tampoco con la lengua de origen. Así, la construcción con *lo que* de la variedad de contacto muestra una mayor amplitud en su distribución gramatical y en su posible interpretación semántica que las estructuras análogas en las dos «lenguas madre».

Cabe notar, por lo demás, que el fenómeno implica una modificación radical de la tipología del español, en la línea de las investigaciones esbozadas en Avellana-Kornfeld (2009) y sistematizadas en Avellana (2012a, 2012b), a partir de las ideas de autores como Thomason-Kaufman (1988) o Aikhenvald (2006). Avellana demuestra que el español en contacto con toba (*qom*) no expresa la categoría de Tiempo en cada oración, sino que recurre al anclaje discursivo del tiempo mediante sintagmas adverbiales o preposicionales, tal como ocurre en la lengua indígena. En el caso que nos ocupa, notemos que en español general las posiciones nucleares de los sintagmas ligados con la periferia izquierda suelen estar ocupadas por rasgos formales que no tienen expresión fonológica, aunque sí se asocian con una entonación peculiar, que puede o no abarcar toda la oración; esos núcleos se cotejan con los sintagmas movidos a la posición de especificadores de las proyecciones. Por el contrario, el español paraguayo tiende a «llenar» los núcleos de esas proyecciones «altas» con elementos con contenido fonológico, como sería el caso del *lo que* (en Foco^o) y también del *piko/niko* (en Fuerza^o). Ambos sistemas (entonación vs. partículas) se reconocen generalmente en distribución complementaria en las lenguas del mundo, como ha sido bien estudiado para el caso de las interrogaciones parciales (*cf.* Eguren-Fernández Soriano 2004).

La capacidad del español paraguayo de ocupar los núcleos funcionales con elementos que tienen realización fonológica puede atribuirse con certeza a la influencia del guaraní, una lengua que tiene un sistema de partículas rico y completo, sobre todo en relación con las proyecciones que participan de la interfaz sintaxis-pragmática (si bien, como ya hemos señalado, en el caso concreto del *lo que* su distribución es aún más amplia que la de las relativas del guaraní). En los datos que hemos revisado en este artículo, vimos cómo el español en contacto se sirve en esta construcción de dos recursos básicos para codificar la transferencia de un fenómeno gramatical: el préstamo del guaraní (*piko/niko*) y la resemantización y refuncionalización de un ítem del español (*lo que*). Gracias a esa modificación, la construcción con *lo que* permite expresar, en forma sistemática y extendida, diversas estructuras del español europeo y americano, que se asocian con muy distintas entonaciones, enfáticas o focalizadas.

A modo de cierre, esperamos con esta contribución haber hecho un aporte a la descripción de una variedad del español poco estudiada, además de haber esbozado algunas líneas que demuestran el potencial interés que puede tener investigar lo que las lenguas en contacto revelan acerca del modo en que se produce la variación lingüística.

BIBLIOGRAFÍA

- Aikhenvald, A. (2006): «Grammars in contact: a Cross Linguistic Perspective», in A. Aikhenvald-R. M. W. Dixon (eds.): *Grammars in contact. A Cross Linguistic Typology*. New York: Oxford University Press, pp. 1-66.
- Avellana, A. (2012a): *El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: un análisis de las categorías de tiempo, aspecto y modo en el español en contacto con el guaraní, el toba (gom) y el quechua en la Argentina*. LINCOM Studies in Romance Linguistics 71. Múnich: LINCOM.
- Avellana, A. (2012b): *Tiempo y Aspecto en el español como segunda lengua: el caso de hablantes de lengua materna toba*. Neuquén: EDUCO.
- Avellana, A.-L. Kornfeld (2009): «Variación lingüística y gramática: el caso del español de la Argentina como lengua de contacto», *RASAL* 1/2-2008, pp. 25-50.
- Bosque, I. (1998): «Sobre la estructura sintáctica de una construcción focalizadora», *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), 37,1, pp. 207-231.
- Bosque, I. (1999): «On focus vs. wh-move ment: the case of Caribbean Spanish», *Sophia Linguistica Working Papers in Linguistics*, 44-45, pp. 1-32.
- Bosque, I.-J. Gutiérrez-Rexach (2009): *Fundamentos de Gramática Formal*. Madrid: Akal.
- Brucart, J. M (1994): «Syntactic Variation and Grammatical primitives in Generative Grammar», in A. Bris-M. P. Saldanya (eds.): *Categories and Functions*. Linx Series. Universitat de València-University of Minnesota, pp. 145-176.
- Camacho, J. (2006): «In Situ focus in Caribbean Spanish: Towards a unified account of focus», *Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Carol, J. (2005): «Modalidades 'altas' en guaraní paraguayo» (ms.). Universidad de Buenos Aires.
- Chomsky, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1986): *Knowledge of Language, its Nature, Origin and Use*. New York: Praeger.

- Di Tullio, Á. (2010): «Preguntas hendidas y preguntas segmentadas», *Cuadernos de la ALFAL* (Nueva serie), 1, pp. 70-82.
- Di Tullio, A. (2011): «Enunciados ecoicos focalizados en el español rioplatense», in M. González-C. Píppolo (comps.): *Español al Sur*. Montevideo: Consejo de Formación en Educación-Departamento Nacional de Español, pp. 23-34.
- Eguren, L.-O. Fernández Soriano (2004): *Introducción a una sintaxis minimista*. Madrid: Gredos.
- Escandell Vidal, M. V. (1984): «La interrogación retórica», *Dicenda* 3, pp. 3-37.
- González Torres, D. (1992): *Cómo nos expresamos particularmente en nuestro español y en jopará*. Disponible en: http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=14916.
- Guasch, A. (1956): *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: Centro de estudios paraguayos Antonio Guasch (CEPAG).
- Guitart, J. (2013): «Del uso de las oraciones hendidas en el español actual», *Revista Internacional d'Humanitats* 27, pp. 89-104.
- Kany, Ch. (1945): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Kato, M. A.-M. L. Braga-M. A. Lopes-Rossi-N. Sikanski-V. R. Correia (1996): «Construções-Q na gramática do português falado», in M. Kato (ed.): *Gramática do Português Falado*. Vol V. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Kiss, É. (1998): «Identificational focus versus information focus», *Language* 74,2, pp. 245-273.
- Krivoshein, N.-G. Corvalán (1987): *El español del Paraguay en contacto con el guaraní*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Lambrecht, K. (2001): «A framework for the analysis of cleft constructions», *Linguistics* 39,3, pp. 463-516.
- Lustig, W. (1996): «Mba'éichapa oiko la guarani? Guaraní y jopará en el Paraguay», *Papia* 4,2, pp. 19-43.
- Mioto, C. (2012): «Reduced Pseudoclefts in Caribbean Spanish and in Brazilian Portuguese», in *Enjoy Linguistics!* (Papers offered to Luigi Rizzi on the occasion of his 60th birthday). Siena: CISCL, pp. 287-302.
- Moreno Cabrera, J. C. (1983): «Las perífrasis de relativo», in AA. VV.: *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, pp. 455-467.
- Moreno Cabrera, J. C. (1999): «Las funciones informativas. Las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas», in I. Bosque-V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. III, pp. 4245-4302.
- Oliveira, M.-J. Holm (2011): «Estruturas-QU fronteadas e o 'foco gramaticalmente controlado'. A participação de línguas africanas em línguas parcialmente e completamente reestruturadas», *PAPIA* 21, pp. 23-38.

- Prince, E. (1978): «A comparison of wh-clefts and it-clefts in discourse», *Language* 54, pp. 883-906.
- RAE-ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rizzi, L. (1997): «The fine structure of the left periphery», in L. Haegeman (ed.): *Elements of Grammar*. Dordrecht: Kluwer, pp. 281-326.
- Sedano, M. (1990): *Hendidas y oraciones con ser en el habla de Caracas*. Caracas: Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello.
- Sedano, M. (1994): «Seudohendidas y oraciones con verbo *ser* focalizador en dos corpus del español hablado de Caracas», *Thesaurus* 49, pp. 491-518.
- Thomason, S.-T. Kaufman (1988): *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Zubizarreta, M. (1998): *Prosody, focus and word order*. Cambridge: The MIT Press.